

Educar

en Córdoba

2007



Año 7 - N° 20 • septiembre

Distribución gratuita para afiliados a UEPC

UEPC CRECE...

LOS BENEFICIOS DE SUS AFILIADOS TAMBIÉN

MAYORES DESCUENTOS

- 30% para jubilados y 25% para activos, por pago al contado o con tarjetas de débito, en la Óptica y en la Farmacia Sindical y las más de 40 con convenio en el Interior.
- 17% en las compras por el sistema de órdenes de compra en la Óptica.

MEJORES SERVICIOS

- Fin de semana en la Colonia del Docente de Los Cocos para dos personas, para los agremiados que cumplan 25 de años de matrimonio o 40 de afiliación.
- Medalla de oro grabada para quienes cumplan 50 años de afiliados.
- Aumento del monto del bono por nacimiento
- Incremento del subsidio por fallecimiento.

UEPC

EN DEFENSA DE LA EDUCACION Y LOS EDUCADORES

Dirección
Carmen Nebreda

Consejo Editorial
Carmen Nebreda
Oscar Ruibal
Aurorita Cavallero
Liliana Arraya
Alicia Carranza
Delia Provinciali

Dirección Periodística
Liliana Arraya

Colaboran en este número:

Redacción:
Micaela Bressán A.
Eugenia Monti
Alexis Oliva
Natalia Riva

Fotografía:
Bibiana Fulchieri

Desde Buenos Aires:
Mónica Beltrán
Carlos Luna

Arte y Diseño:
Di Pascuale Estudio
www.dipascuale.com

**Unión de Educadores
de la Provincia de Córdoba**

Carmen Nebreda
Sec. General
Oscar Ruibal
Sec. Gral. Adjunto
Aurorita Cavallero
Sec. de Cultura y Educación
Mónica Ossés
Sec. de Prensa

Revista Educar en Córdoba
Editor: Unión de Educadores
de la Provincia de Córdoba
25 de Mayo 427
Tel: 0351- 4101400 int. 1516 y 4101442
e-mail: revista@uepc.org.ar

Impresión
Kent-von Düring
La Rioja 826 - P.B. "D"
5000 Córdoba - Tel/Fax 0351-4234481
kvd@kvd.com.ar / www.kvd.com.ar

Por publicidad
comercial@kvd.com.ar / cel. 0351-155 136172
e-mail: revista@uepc.org.ar / Tel: 0351-4101418

Revista Educar en Córdoba es una publicación trimestral cuyo PROPIETARIO es la UNIÓN DE EDUCADORES DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

Sumario

**Nivel inicial
para todos**

Pág. 2

**El derecho a
jugar, leer y
aprender**

Pág. 6

**Igualar
oportunidades**

Pág. 12

**Una gran juguete-
ría**

Pág. 16

**Un buen jardín es el
pensado con libertad**

Pág. 20

**Grandes expertos,
pequeños
escritores**

Pág. 26

**"Sospechar de la
educabilidad de los
pobres es cuestionar su
humanidad"**

Pág. 31

**Calidad
educativa:
¿Hablamos
de lo mismo?**

Pág. 33

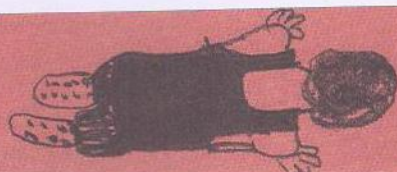
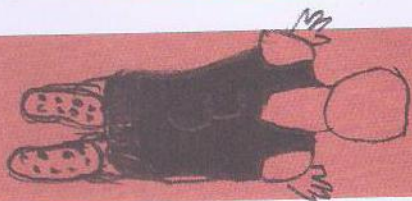
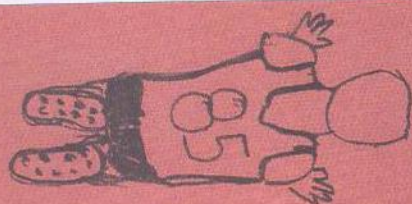
**LECTURAS
RECOMENDADAS**

Pág. 39

**Novedades
Editoriales**

Pág. 40

Nivel inicial para todos



En un país donde la desigualdad económica y la pobreza parecen haber llegado para quedarse, la educación inicial se ha convertido en una oportunidad de igualación de los chicos antes del ingreso a la escuela. En América Latina y en Argentina, la educación inicial, implantada desde los inicios del sistema educativo, a fines de siglo XIX y principios del XX, fue considerada una de las conquistas más importantes de la infancia. Sin embargo, persisten algunas resistencias para que el tema se instale con fuerza en las agendas públicas. En ese sentido, la Ley de Educación Nacional fue una buena oportunidad y plantea el desafío de aumentar la inclusión de los chicos a las escuelas desde la sala de 4.

Ruth Harf, profesora adjunta de “Didáctica del Nivel Pre primario” en la Carrera de Ciencias de la Educación de

la Universidad de Buenos Aires está segura de que, pese a los avances de la Ley, el país tiene aún el “desafío” de que el Estado cumpla con su obligación de garantizar los niveles más tempranos de educación para todos los chicos.

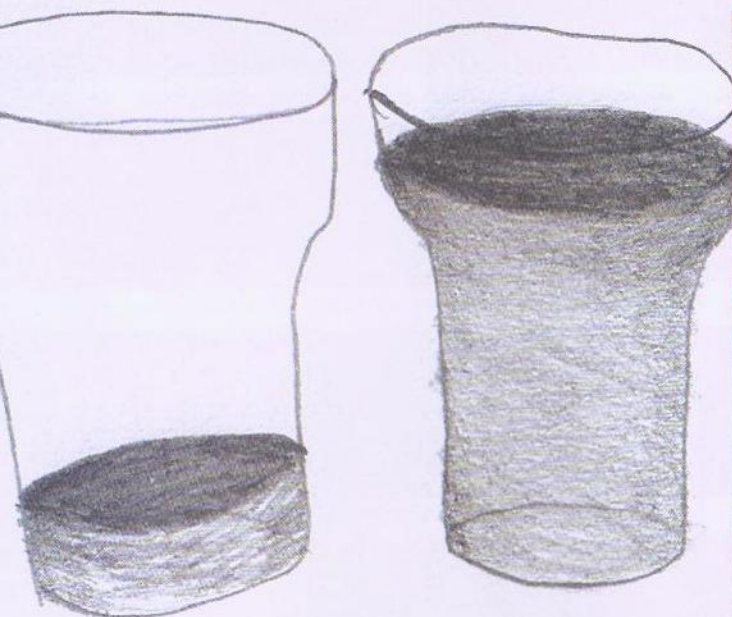
“La Ley de Educación Nacional habla de la universalización de la educación desde la sala de 4. Esto supone el compromiso del Estado, si no son sólo palabras que suenan bonito. Si esas palabras no se acompañan con soluciones concretas, el problema no está resuelto. Cuando se hizo obligatoria la sala de 5, hubo un incremento visible de la cantidad de chicos que concurrían a los jardines, probablemente ahora, con lo de la sala de 4, ocurra lo mismo, pero tengo que advertir que el Estado tiene que hacerse responsable también de la educación de los chicos entre 0 y 5 años y que los jardines maternos no queden en una situación de inequidad en relación a los chicos de menores recursos”, advirtió.

Es que –indicó– no existen datos oficiales sobre cantidad de chicos escolarizados de menos de 3 años y hay una extensa oferta “que no es supervisada por el Estado” y que depende de organizaciones intermedias o sindicatos, centros de salud, pero que “no siempre cuentan con personal especializado y supervisión educativa”.

Como especialista en didáctica que es, Harf expresó su preocupación por los contenidos que se transmiten en los jardines. “Hay que discutir acerca de los contenidos. Se da prioridad a algunos que pasan a ser coacciones: por ejemplo, los chicos pasan más tiempo con un cuaderno rayado que pudiendo jugar a juegos simbólicos o dramáticos. Hay una obsesión por las áreas disciplinarias, lengua, matemática e historia. Se cree que eso garantiza una posterior buena escolaridad”, señaló.

Sin embargo, la especialista convocó a “evaluar cuál es el valor del juego”. El nivel inicial “está muy prendido con la idea de que el juego es el que responde a los roles, para que el chico aprenda más cosas, actitudes, valores, normas”, dijo. Pero el juego, en el jardín de infantes, es mucho más que eso. “El juego no es pérdida de tiempo, sino inversión. Hay una especie de presión por parte del contexto social y familiar muy preocupante para que los chicos terminen la sala de 5 leyendo, sumando y restando”.

Consideró erróneo creer que “adelantar etapas garantiza un mejor proceso”. También cuestionó lo que se entiende por función socializadora del jardín de infantes. “La palabra socializar hay que reverla, el chico es un sujeto social desde que nace y se trata de incluirlo en los contextos sociales en los que va a actuar. Se dice



que la escuela tiene que darle normas y ayudarlo a comprender la importancia de la vida en sociedad, pero atención que no es la escuela el único lugar donde se socializa”.

En relación a las investigaciones que aseguran que los niños y las niñas que asisten al nivel inicial tienen más chances de éxito en las escuelas primarias, Harf aseguró que no es exacto. “Es una de las variables pero no una determinación. Ir al nivel inicial es una variable que condiciona, pero no determina como va a ser su escolaridad posterior. En el fracaso escolar la escuela primaria es la que tiene que pelearla, sino creemos que va al nivel inicial para tener luego una buena escolarización”.

Sobre el fracaso escolar de los chicos que provienen de sectores con menos recursos económicos, la especialista indicó que la escuela tiene que armar estrategias, “pero no bajar calidad y cantidad de contenidos”. “No puede haber más maestros que digan que con estos chicos no se puede. Eso es profecía autocumplida”.

“El docente tiene que tener un compromiso social y ver qué estrategia elabora para que estos chicos tengan interés por la lectura, por ejemplo. Es interesante ver cómo

Nivel inicial para todos





evolucionaron los alumnos en los profesorados en ese sentido”.

Harf, que es profesora en el Sara Ecclestone, instituto formador de maestras y maestros, registró que “cada vez más los docentes tienen compromiso social” sobre todo, dijo, “los de nivel inicial, que antes estudiaban sólo porque les gustaban los chicos, para brindarles cuidado y afecto y ahora no, son conscientes de su función y compromiso. Siempre cuento una anécdota que da muestra de la evolución en ese sentido: cuando yo era docente en el jardín, íbamos por la calle y si había un bache cruzábamos de vereda, ahora no, vamos a verlo y, si es necesario, le escribimos una nota al intendente”.

Ese cambio en la mirada docente, para Harf, se da al mismo tiempo que los chicos amplían la suya. “Ahora

vienen con más bagaje. Son las ventajas y desventajas de los medios masivos de comunicación”, dijo.

Para Harf la función del jardín de infantes no es preparar para la primaria, sino que “tiene capacidad para detectar dificultades y ayudar a los chicos, especialmente en los modos de actuar propios de la escuela, o a estudiar (aclarar, si es que existiera esa palabra), es decir: aprender a ser estudiantes”. Lo que importa, afirma, “es tener en claro que la escuela ayuda a ese chico a apropiarse de los modos de entender la sociedad”.

Y rescata la “identidad propia del nivel inicial” que brinda a los chicos instrumentos para comprender la realidad: cuanto más cumple con sus objetivos más los prepara para el próximo nivel y para la vida”.

Por M.B.

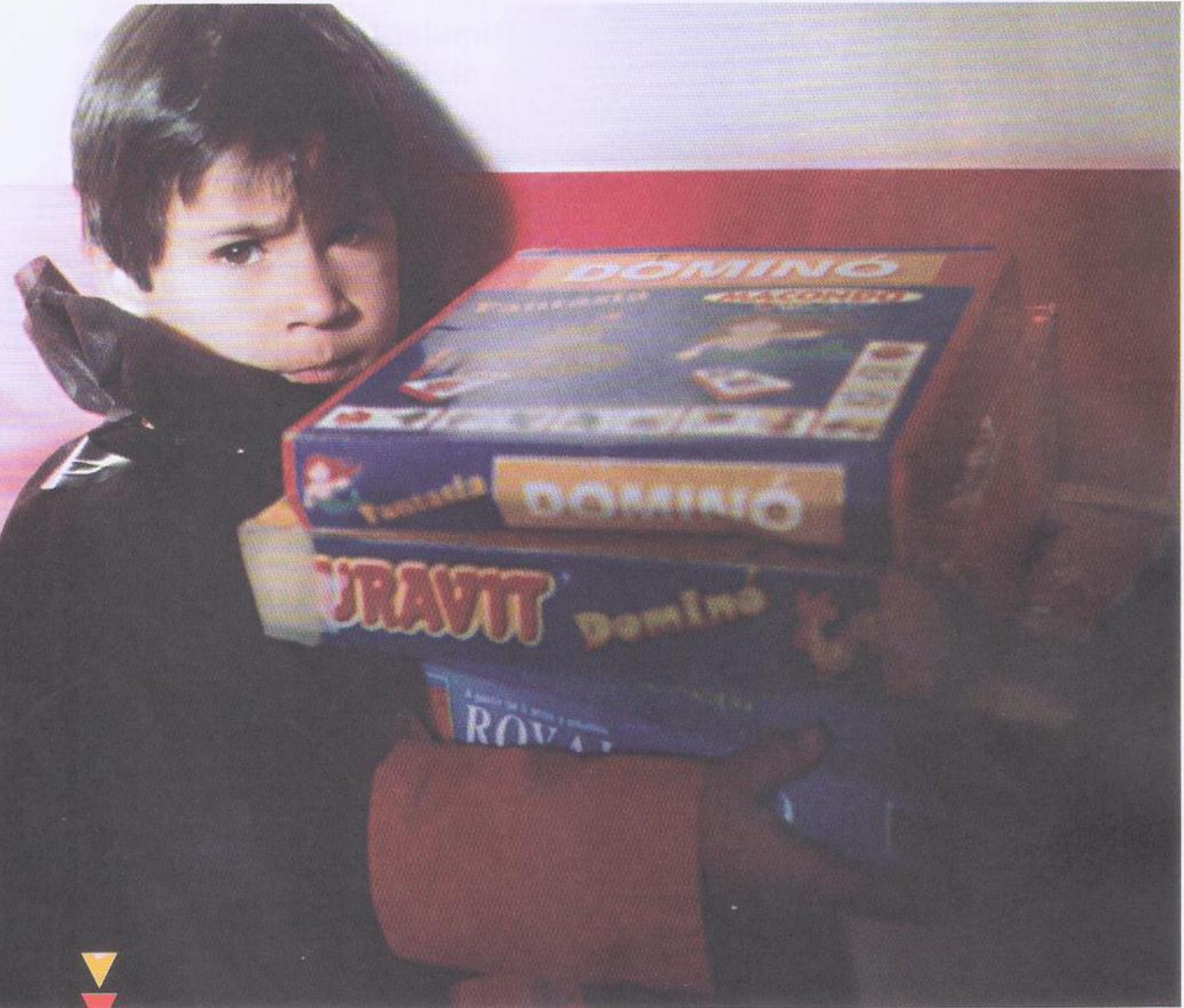


**El derecho a
jugar, leer**

Enseñar a través del juego y estimular la lectura temprana es el desafío de un grupo de directoras de jardines de infantes que crearon una ludoteca y biblioteca. Allí, donde los juguetes y los libros son inalcanzables.



y aprender



Los destinatarios de una iniciativa que reivindica la lectura temprana y la educación a través del juego –emprendida por las directoras de cuatro jardines de infantes y maternos de la zona sudeste de la ciudad de Córdoba– son chicos que tienen poco acceso a los libros y juguetes, ya que la mayoría de sus padres no tienen trabajo.

Heredera de las ludotecas estadounidenses que comenzaron a difundirse en Latinoamérica desde los años 60, el proyecto “Salud-Arte – biblioteca-ludoteca” está dirigido a niños de 3 a 6 años y se propone, desde sus comienzos, a mediados del 2004, como “un espacio concreto de integración entre la escuela y la comunidad donde se intercambian experiencias, actividades y jue-

gos, lecturas y contacto con el arte”. Los talleres de literatura, música, títeres, expresión corporal, artesanías y cerámica, forman parte de esta iniciativa.

La idea surgió de la inquietud de un grupo de docentes que participa de la Red Social de la 5ª, que articula las instituciones de la seccional número cinco de la ciudad de Córdoba y obtuvo su primer impulso económico a través de la Fundación Minetti y de la Municipalidad que aportó un lugar para su funcionamiento.

Hoy, el entusiasmo de las educadoras y el cada vez más creciente compromiso de la comunidad hacen que “la Ludo” pueda prácticamente subsistir sin financiamiento externo y recibir a 400 alumnos de jardines de infantes.

Vulnerabilidad social y cultural

—¿Por qué se llama rompecabezas este juego?

—Porque está todo roto y hay que armarlo bien —conjetura un niño que cuenta sus años con los dedos de una mano.

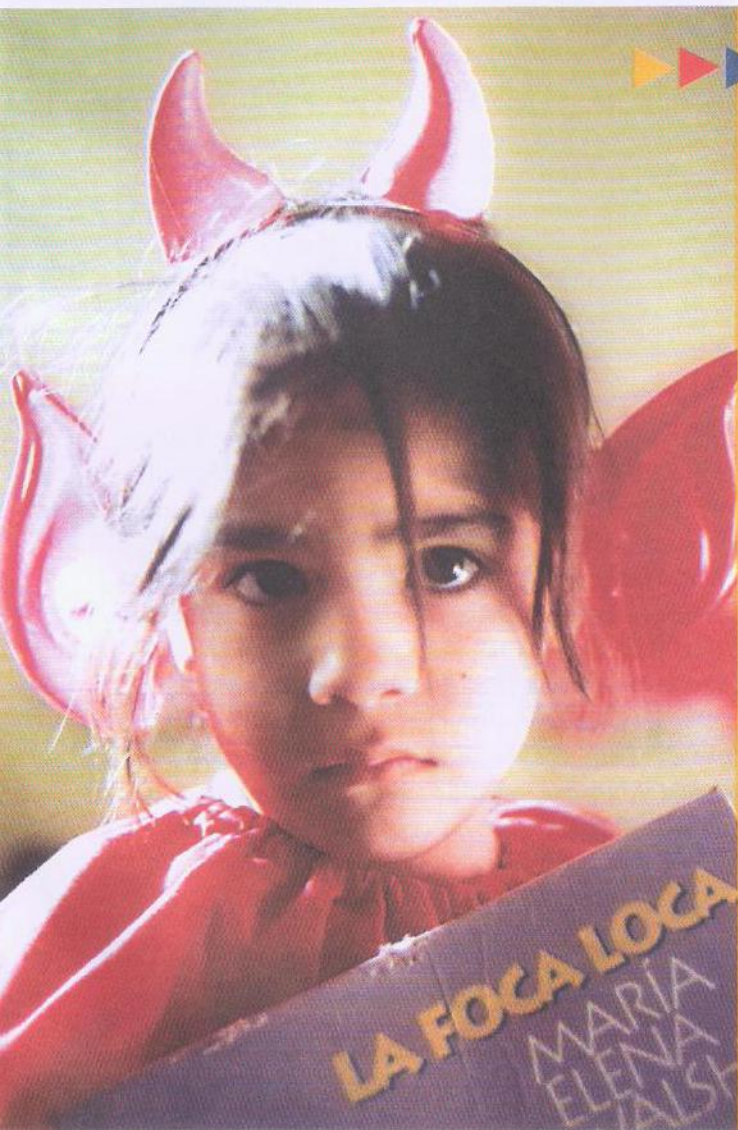
—No es por eso, es porque para armarlo bien se te rompe la cabeza de tanto pensar —precisa una nena que participa en la experiencia.

El entusiasmo de los chicos es evidente, aunque las docentes no van a la zaga. La directora del jardín provincial General Martín de Güemes, de barrio Müller, Marina Tutor, explica que “frente a las carencias y faltas de posibilidades de los chicos, por el medio social en que se desenvuelven, tratamos de brindarles el acceso a

los bienes culturales y actividades artísticas, a través de este proyecto que nos une interinstitucionalmente”. Además, añade que la experiencia potenció el trabajo al interior de cada institución donde fueron armando experiencias similares.

Karina Suárez, directora el jardín maternal municipal Portal de Belén, de barrio Maldonado, afirma: “La única manera de formar lectores es en contacto con los libros”. En esa zona de la ciudad, donde no hay bibliotecas, centros culturales o de recreación “ya veo logros en mis alumnos, que tienen institucionalizado este lugar y la biblioteca del jardín”.

“Es una experiencia muy rica para los chicos, para los docentes y también para mí”, señala Rosa Venecia, del



La buena salud de los sueños

Otro aspecto central de la iniciativa es la prevención de la salud, desde una visión que procura superar su connotación tradicional acotada a la atención médica. Así, se busca fortalecer la articulación de la ludobiblioteca con el Centro de Salud, como espacio de “encuentro entre la salud y la educación, desde una concepción de salud que implica no solamente no estar enfermo, sino la posibilidad de estar sano, estar bien, el juego, el acceso a la lectura”, según precisa Marina Tutor.

Desde esta idea, “Salud-Arte” fue presentado en un congreso internacional de salud pública, donde obtuvo una mención especial, reconocimiento que le valió el nombramiento de una encargada, que venían solicitando para poder mantener abierta la ludoteca fuera del horario escolar.

Tal como explicaba la docente Nora Vílchez en el acto inaugural del ciclo 2005, “este proyecto se llama Salud-Arte porque la Ludo es una apuesta a creer y crear un proyecto de vida diferente, porque estar sano no es solamente no estar enfermo, porque la desnutrición del cuerpo es mala, pero la desnutrición de los sueños, de la imaginación y la fantasía tal vez sea peor. Porque estar sano es poder disfrutar, estar sano, es poder crear nuestra propia vida, pintándola del color queelijamos moldeándola de la forma que soñamos”.

El derecho a jugar, leer y aprender



El cuento de los chicos

Los chicos de las salas A y B preescolar de 4 años, coordinados por las maestras Claudia Uberti y Ana Lucci y la encargada de la ludoteca, María Elena Florentino, celebraron el 15 de junio pasado el Día del Libro con un desafío: dar el salto de lectores a escritores. Así nació "El cuento de los chicos", el relato de una aventura protagonizada por Lázaro y su perra Diana, que surgió de la creatividad de los pequeños a partir de las ilustraciones que las docentes proponían como disparador de la narración literaria.

jardín Grecia, de San Vicente que destaca el trabajo realizado por los talleristas de artesanías, expresión corporal y títeres, que junto a ellos han creado un espacio especial para las actividades artísticas. Aquí tenemos esa posibilidad de interactuar con profesionales muy responsables y que se involucraron mucho".

El desafío de socializar educando

Ver a los chicos que pasan de la lectura a los títeres, que luego se sientan a jugar y terminan cantando a todo pulmón, es la ilustración más clara de uno de los objetivos esenciales del proyecto: que el nivel inicial no sólo se limite a una función de socialización, sino que sea también una instancia que edifique los cimientos de los niveles sucesivos. "Además del encuentro con los otros, estamos haciendo un trabajo para apuntalar la función pedagógica y propedéutica, en términos de cómo todo lo que se aprende en el jardín a su vez repercute en mejores posibilidades de inserción en la escuela primaria y posteriormente en la secundaria", explica Tutor.

En procura de alcanzar esa meta, Venecia estima que "el haber logrado la presencia de un profesional en forma permanente en este lugar, es sumamente importante. Y mantener el espacio abierto a todos los niños, los de las instituciones involucradas y también los de la zona, para ampliar las posibilidades a todos los chiquitos de la comunidad, me parece sumamente rico y un avance importante".

Ese es también el gran desafío hacia el futuro, lograr fuentes de financiamiento que permitan darle continuidad a este trabajo. Una de las alternativas que se ha podido concretar, es la publicación "Salud-Arte en papel", coordinada por Noelia Sánchez, estudiante del quinto año de la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Córdoba. "La revista surgió de un proyecto que presentamos en la Agencia Córdoba Cultura, en el concurso de becas "U+C - Universidad para la Comunidad" —cuenta Noelia—. Tiene dos objetivos: uno es que la revista se difunda y la gente, tanto los chicos como los grandes, produzcan literatura para la revista; y el otro es contribuir a la financiación de la ludoteca a través de los anuncios publicados en la revista".

El compromiso de los padres

Las docentes coinciden en que los resultados tienen que ver con el involucramiento de los padres, expresado en el objetivo de "capacitar adultos mediadores, a través de



espacios concretos de trabajo que permitan dar continuidad al proyecto”.

En este sentido, Suárez reconoce que “lo que más nos cuesta es la participación de los padres que año a año, se van enterando de este proyecto y vienen desde la escuela acompañando a sus hijos. Claro, que implica todo un movimiento diferente de la familia, un trabajo extra porque muchos no están cerca de la ludoteca”. “La participación de la familia implica dar a conocer las actividades que se desarrollan Yo, hace veinte años –dice Suarez– que estoy en el jardín maternal, y al principio era una cuestión más orientada a la asistencia social pero ahora los papás están más interesados en que sus niños tengan actividades de este tipo”, valora.

“Con respecto a la comunidad, cuando realizamos las evaluaciones de fin de año, vemos una valoración absolutamente positiva de la importancia de la continuidad de la ludoteca por parte del cien por ciento de los padres”, apunta Tutor.

Así lo ilustran los mensajes que los padres escribieron en un cuaderno que las maestras exhiben con orgullo: “El espacio de la ludoteca sirve para enseñar a jugar y participar en un espacio que se siente muy cálido y especial para charlar y jugar con los niños”, opina Mónica. “Me gusta el espacio, la atención que se brinda y el aprendizaje que los chicos llevan a casa y nos enseñan lo que aprenden y sobre todo a compartir”, agradece Gladys. Y Rosa, de barrio Müller, alienta: “Me encanta el espacio de lectura para los niños, que les sirve para imaginar los cuentos y después narrarlos. El espacio de juego también, para divertirse más sanamente, ya que todo está corrompido y uno trata de buscar lo mejor para los nenes. Sigán adelante, que todo está hermoso”.

Por A.O.

Tecnología - Textos escolares para EGB 1-2-3

- Contribuyen a orientar la práctica docente.
- Facilitan a los niños la construcción del conocimiento disciplinar.
- Emplean la metodología Aula – Taller.
- Las actividades planteadas aportan múltiples oportunidades para pensar, producir, compartir y crear; desarrollando variadas operaciones mentales.
- Contemplan los contenidos curriculares oficiales.



Cristina Bonardi, Susana Drudi,
Gladys Ludueña, Patricia Miguel

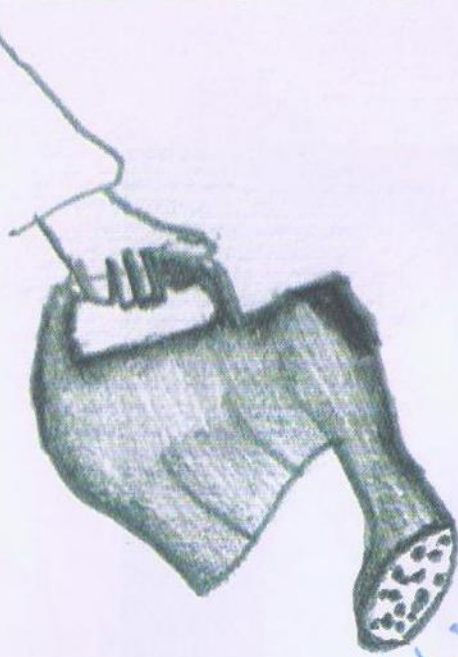
Disponibles en todas las librerías.

Envíos contra reembolso.

Solicite promotora: 0351-4806522 / 4724123
gvottero@amet.com.ar



Av. Olmos 151 - 3er Piso - Of. 14
Tel. 4282391
simaeditora@yahoo.com.ar



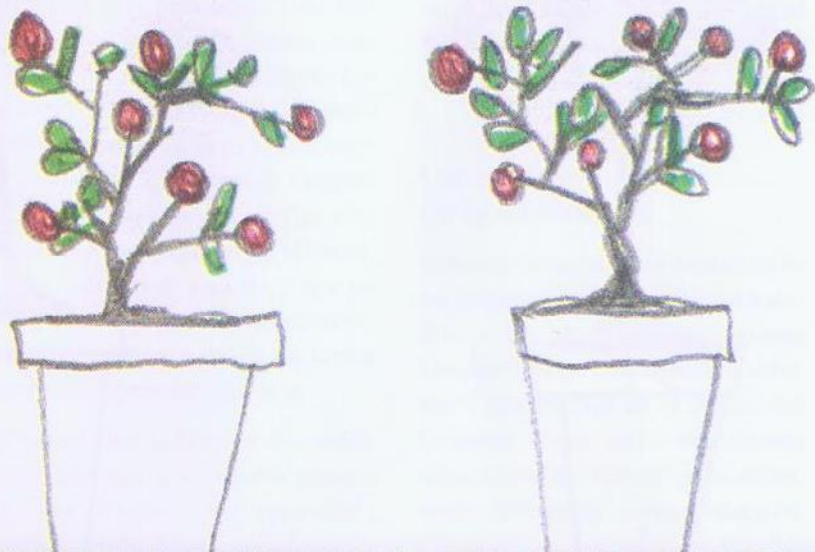
Igualar oportunidades



La obligatoriedad de las salas de cuatro fue reclamada por los especialistas en Educación Inicial y los sindicatos docentes convocados a discutir la Ley Nacional de Educación, sin embargo, la norma estableció la “universalización”. La provincia de Buenos Aires, por su parte, acaba de sancionar una nueva Ley que establece que es obligatoria, yendo un paso más adelante de la Nacional. Aunque los bonaerenses tienen una deuda pendiente con la incorporación de todos los chicos al preescolar (establecido por la Ley Federal de Educación) ya que el 10 por ciento de los chicos de esa edad no asisten a las escuelas, se imponen ahora la tarea de incorporar a los de 4. Adriana Puíggros, directora de Escuelas de la Provincia, explicó los detalles del debate que llevó a la decisión y cómo se va a implementar la nueva norma.

—¿Cómo se logró establecer por Ley que la sala de 4 fuera obligatoria?

—Se realizó una consulta, en dos etapas, que duró un año y un mes. La primera parte, en el año 2006, fue el precedente para la elaboración de la Ley Nacional de Educación. La segunda, en 2007, estuvo dirigida a cuestiones relacionadas a la provincia y a la adecuación de la legislación a las pautas que establece la Ley Nacional. Desde el primer momento el conjunto de la comunidad educativa pidió que la sala de 4 fuera obligatoria, como la secundaria y que ésta preparara para el trabajo; la continuidad de los estudios y generara ciudadanía. Esa posición fue la que nosotros defendimos en el Consejo Federal respecto a todo el país, pero fue minoritaria.



Igualar oportunidades

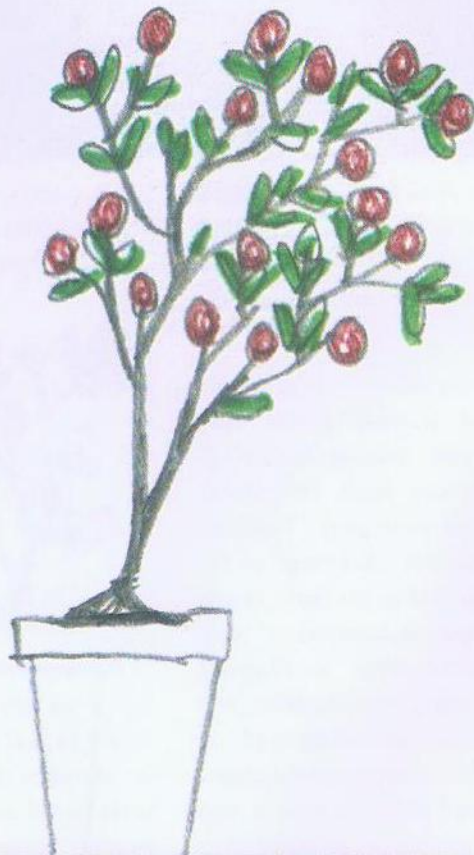
–¿Cómo se va a implementar esa obligatoriedad?

–En etapas, porque el de Buenos Aires es el sistema educativo más grande del país, con sus características regionales particulares. Con respecto al nivel de Educación Inicial, ahora tenemos cerca del 90% de cobertura en las salas de cinco años y estamos avanzando en las de cuatro. La Ley da tiempo hasta 2012. Esto implica varias cuestiones, desde la construcción de nuevos jardines de infantes y más docentes... Lo que sí quiero recalcar es que lo que vamos a hacer es desarrollar el Nivel Inicial de manera formal.

–¿Qué va a pasar con toda la oferta existente fuera de la pública, por ejemplo, de las organizaciones no guber-

namentales o con los jardines donde no todo el personal es docente, sino que hay madres cuidadoras?

–Vamos a incorporarlos poco a poco, en el sentido de que vamos a tratar de que la escuela pública, tanto la estatal, como la privada, organizada y profesionalmente, llegue a todos los sectores. Entre tanto, hay un programa que tenemos con el Ministerio de Desarrollo Humano y el Ministerio de Salud, de ayuda para aquellos centros no inscriptos, pero que cumplen con ciertas características para que se pongan a tono con la norma. Pero es un apoyo específico, provisional y puntual. La perspectiva, la posición nuestra, es incorporar a todos al sistema educativo hasta cubrir la tota-



lidad de las salas maternas de la provincia de Buenos Aires.

–¿Qué significa, desde el punto de vista educativo, que todos los chicos hagan la sala de 4?

–Significa igualdad de oportunidades para todos los niños y niñas sin distinción social. Significa que todos los chicos puedan tener el mismo nivel de cuidado, de contención, de estímulo y de acceso al aprendizaje del lenguaje –esto es muy importante– como a la socialización. Y que el conjunto de los chicos de la sociedad puedan llegar a primer grado con el bagaje, con el capital cultural indispensable para poder estudiar en idénticas condiciones.

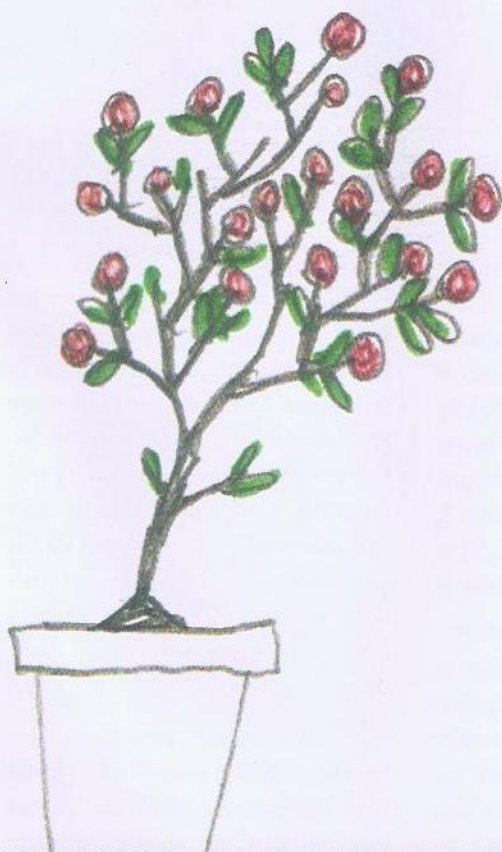
–¿Hay maestros de Nivel Inicial suficientes?

–No. Hay que formarlos, en particular es importante el personal para las salas maternas

–¿Habrá capacitación especial?

–Para nosotros es prioridad. En el año 2006 implementamos el Plan con 98 mil docentes capacitados con puntaje, gratuitamente y en servicio. También creamos la Universidad Pedagógica Provincial, que permite que puedan hacer carreras de grado, más lo que estamos haciendo a través nuestros Institutos de Formación Superior.

Por M.B.



Una gran juguetería

“

La idea fue de todos”, responde Axel a la pregunta sobre a quién se le ocurrió hacer la escultura que lleva por nombre *El planeta que queremos. Hay una fiesta en el mundo*. “Empezamos a decir en voz alta lo que quisiéramos que existiera en el universo que nos rodea: juguetes, plaza, pileta, río, patio bien grandote, fútbol y también computadoras”, dice, sin repetir y sin soplar, Gabriel, otro de sus autores, alumno de la Escuela Especial Juana Manso, una de las nueve instituciones escolares primarias que expuso sus obras en *Piedra, Papel y Tijera*, nombre que llevó la *Primera Exposición de Arte Infantil 2007*, de Villa Allende. Su compañero Jesús continúa el relato: “Inflamos un globo de piñata y lo cubrimos con papel de diario, después le pusimos una pasta con harina, agua y plasticola y lo recubrimos todo”. “Cuando se secó, lo pintamos con témpera y barniz”, interrumpe Xavier mientras David completa: “Cada uno iba pegándole figuras, hechas con una masa de papel, con todo lo que queríamos del mundo”, “Fue muy divertido”, concluye David, mientras Carlos aclara: “Trabajamos una semana para terminarlo”.

“La idea era que los chicos participaran no como espectadores, sino como protagonistas”, afirma, con el objetivo cumplido, la docente de plástica Julieta Seia, organizadora de la muestra que durante el mes de agosto se pudo ver en el complejo

San Cayetano de Villa Allende. La convocatoria para que los chicos realizaran esculturas en cartapasta incluyó a todos los colegios primarios de Villa Allende y sus alrededores, y finalmente fueron nueve las escuelas públicas y privadas, dos de ellas especiales, las que decidieron sumarse al proyecto de promover y difundir la expresión artística infantil y crear un espacio de apertura e interrelación de los establecimientos educativos con la comunidad.

Así, más de 150 chicos produjeron 60 trabajos, la mayoría grupales, que fueron presentados “sobre una base, con la iluminación adecuada”, para poder mostrar las esculturas “como lo hacen los artistas profesionales, rescatando el objeto artístico”, y no, “como una feria escolar, en donde tienen un fin ejemplificador o didáctico”, argumenta Seia.

Los temas fueron elegidos por los mismos chicos a partir de lo que les sugería el soporte utilizado o la propuesta de sus docentes. Así, en la exposición se pudieron encontrar esculturas de animales, figuras humanas, hasta naves –construidas con el embalaje de tergopol de las computadoras– del amor o protectoras contra el incendio, hechas con material reciclable como vasos de yogur, tapitas, tubos de papel higiénico.

“Empezamos a pensar qué podíamos hacer y la seño nos dio un ejemplo que nos gustó: animales fantásticos. Entonces pensamos en







Instituciones participantes

el Hipogrifo de Harry Potter”, cuenta Laureano, alumno de la escuela San José, al tiempo que Gonzalo, su compañero, completa: “A todos los grupos que formamos nos entusias mó pensar en las combinaciones que podíamos hacer”. “Así nacieron estos animales: cuerpo de caballo con cara de paloma, burro con mari- posa, león con cuero de jirafa, perro con chanco y conejo, dragón con

Escuela Juana Manso;
Escuela San Martín;
Colegio San José; Escuela
17 de Agosto; Escuela
Rosario Vera Peñalosa;
Escuela Vergonjianne;
Escuela Atahualpa Yupanqui;
Colegio El Torreón y Escuela
Taller Bethell.

dinosaurio...”, dicen a coro Juan y Guillermo. “Usamos las técnicas de cartapasta, pero incorporamos muchos materiales como algodón, goma espuma, telgopor...”, afirman comprometidas con la causa artística Florencia y Lourdes.

Sin embargo, no todas fueron rosas. “Fue muy lindo trabajar en esto, pero nos costó un poco porque no todos pensamos igual; unos decían

Una gran juguetería



'pongamos esto', y el resto 'pongamos lo otro'", relata Candelaria, mientras su compañera Evelin explica: "Cuando no había acuerdo, votábamos... así que tardamos como dos semanas". Su maestra de plástica, Lilian Saidman, admite que "los chicos enseguida se predispusieron, aunque les costó un poco el trabajo grupal y la organización inicial". Así que ante la falta de tiempo para llegar a la inauguración debieron pedir prestadas horas a las demás



maestras. Igualmente, el entusiasmo nunca faltó: "Primero comenzaron haciendo dibujos de manera individual de los animales que inventaban, y después mezclaron sus creaciones de manera grupal". "Aparte de ser una experiencia positiva para los chicos, es un gran incentivo para que los padres participen, y que lo que se produce, no quede sólo en la escuela", afirma Saidman.

También para Mario Lúquez, maestro de la Escuela Especial Juana Manso, "la experiencia fue muy rica, sobre todo desde el punto de vista expresivo". "Haciendo esta creación colectiva, los chicos se sintieron protagonistas, en lo cotidiano, de un mundo mejor y pudieron manejar otros códigos para expresarse y mostrarse", sostiene.

"La intención fundamental era revalorizar la expresión artística de los chicos, rescatar la esencia del arte infantil, que no es perfecto a los ojos del adulto, pero tiene la riqueza

de la espontaneidad", dice Seia, la organizadora de la Exposición. "En el arte, el niño introduce el juego, el conocimiento, sus experiencias; incluye lo intelectual y lo afectivo. No trabaja de artista, sino que juega. La exposición es como una gran juguetería, pero con trabajos de ellos", explica. "Porque —sostiene— en la etapa de escuela primaria, el chico se expresa con una enorme libertad, de forma directa, sin prejuicios: después pierde el hábito de jugar con el arte y empieza a importarle lo que el otro dice, la mirada ajena".

Y así, quienes ya perdieron la espontaneidad de la niñez, pudieron ver, con ojos de niños, cómo querían que fuese el mundo cuando daba igual lo que los demás pensaban de ellos.

**Por M.B.A.
Informe: B. F. y E. M.**



Un buen jardín
es el
pensado con
libertad

“ Hay, indudablemente, un uso singular del tiempo y el espacio pedagógico, cierta laxitud o dispersión respecto a lo que ‘se puede y se debe’ aprender y enseñar y un conjunto de supuestos fuertes sobre las posibilidades y limitaciones que se le atribuyen a los niños”. Con estas palabras, Silvia Ruth Gothelf, profesora de los futuros maestros del Nivel

Inicial en el Instituto Carbó, invita a reflexionar sobre los supuestos existentes para resignificar las teorías y prácticas. “Si entendemos que el Nivel Inicial es el lugar, por excelencia, donde se instalaron y consolidaron las llamadas pedagogías psicológicas centradas en el niño, que marcaron la construcción de su identidad, generando un sistema de convicciones respecto a lo que

puede y no puede hacerse, a lo que es deseable y lo que no, no estaría de más ponerlas en cuestión”, dice.

–¿Y cuál es la especificidad del nivel?

–Es evidente que el nivel inicial tiene su especificidad. Aquello que se reconoce como pilares de su identidad y que suele ser defendido

con cierta impaciencia a la hora de pensar alguna propuesta de transformación. Lo importante es tener en claro que aun las identidades son contingentes: el nivel inicial podría no haber sido tal y como lo conocemos hoy. Estas identidades emergen y sedimentan en ciertos contextos históricos y sociales y no en otros. Dicho esto, uno siente una mayor libertad a la hora de pensar lo que se pretende, tratando de entender cómo las prácticas actuales llegaron a ser lo que son.

—Algunos consideran al nivel inicial sólo como un “pasaje”...

—Si sólo se tratara de un pasaje que prepare para el siguiente nivel de escolaridad, debo decir que tiene la fuerza del extrañamiento, del ensanchamiento del mundo de un niño que deja a su familia para exponerse al afuera, a cierta intemperie inevitable a la hora de crecer con otros. De eso trata la pedagogía, quien alude a ese movimiento que va fuera de uno mismo; aunque a veces los adultos intentamos atenuarlo haciendo de las salitas pequeños hogares en miniatura, borrando los límites que separan el espacio escolar del familiar y eligiendo contenidos y experiencias de aprendizaje que no siempre hacen justicia a una experiencia escolar que debiera ser

única, casi sagrada, en el sentido de irreductible, que conduzca al otro más allá de sus fronteras.

—¿El Estado debe promover la obligatoriedad de las salas de cuatro?

—Existe un estado de desigualdad: un porcentaje alto de sectores medios y altos que envían a sus hijos a las salas de 4 años (más del 70 por ciento en el nivel nacional) y otro, que procede de sectores con menos recursos, que lo hace en un porcentaje mucho menor (entre un 20 y 30 por ciento). Para mí, la obligatoriedad, vista así, debería enfatizar la responsabilidad del Estado en



garantizar del modo más universal posible, el acceso a las salas, es decir, dotar materialmente de las condiciones que hagan posible el ejercicio de este derecho.

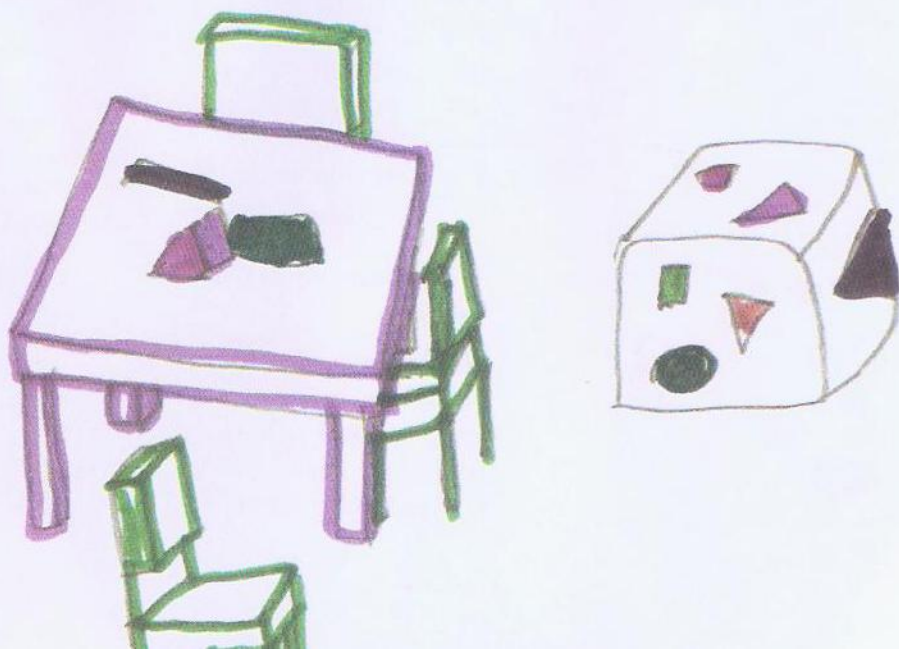
Sin embargo, hay un riesgo latente en ese discurso político de la extensión de la obligatoriedad ininterrumpida porque puede confundirse con la sustitución de la responsabilidad del Estado en su deber indelegable de formar para la vida pública y para la vida en común, con toda la complejidad que ésta conlleva. La extensión de la escolaridad, me parece, debe ser asumida sólo como una de las dimensiones del imperativo mayor del Estado docente.

—¿La crisis de identidad de la escuela llegó también a los jardines?

—Es paradójico, porque si bien existe un sentido común fuertemente consolidado, sobre la crisis de sentido que atraviesa la escuela, esto no afecta en absoluto la vivencia en torno a que el acceso y la permanencia en la escuela son considerados como un derecho inalienable. Una vez consolidada la educación pública, como derecho de cualquier ciudadano y deber del Estado, no importa cuál sea el nivel de la crisis de sentido que la afecten, porque no altera la creencia primigenia, la convicción y la fe que se sigue depositando en ella.

La importancia del juego

El juego ocupa un lugar primordial en la educación inicial y es también la herramienta por excelencia mediante la que se puede evaluar el comportamiento de los niños. Considerado de esta manera, adquiere un lugar casi mítico, mientras que la enseñanza, por oposición, podría aparecer cargada de sentido contrario. “Hay un fuerte supuesto respecto a que el niño que asiste al jardín es un niño ciento por ciento natural, no intervenido, no contaminado, cuya esencia podría ser apresada por medio de este dispositivo de observación y expresión



Un buen jardín
es el
pensado con
libertad



que permitiría, en definitiva, la autoexpresión y el autodesarrollo de ese núcleo esencial intocado que constituiría la infancia”, explica Gothelf.

Esas tesis traen consecuencias en lo pedagógico “que hay que animarse a revisar” agrega, porque “las pedagogías psicológicas y evolutivas instalaron el juego como una máquina para hacer ver –en un contexto espontáneo– esta supuesta naturaleza primigenia. Claro, que de esta consideración no estoy derivando en una polémica sobre si juego sí o juego no; sólo digo: debemos permitirnos pensar y desnaturalizar algo que aparece como una práctica incontestable e incuestionable para poder, luego, decidir...”

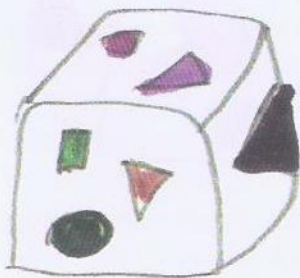
–¿Y qué lugar ocupa el arte en esta etapa?

–El mismo que en cualquier nivel del sistema, un lugar relevante, central, para que el pasaje, ese extrañamiento que implica la experiencia escolar, constituya una nueva aper-

tura al mundo y lo universal de la cultura. Por eso el desafío es buscar un cierto equilibrio entre los códigos reproductivos, propios de toda experiencia de iniciación al conocimiento, y los códigos expresivos, característicos de la experiencia artística.

–¿Qué requisitos debe reunir un buen jardín?

–Un buen jardín es aquél que pueda pensarse con cierta libertad. Que pueda reconocer, en su propia genealogía, las claves que le permitan comprender su actualidad. Que no se sostenga en un discurso exclusivamente técnico-didáctico-psicológico para pensar los modos deseables de ser, estar o hacer de los niños, que son su responsabilidad. Que pueda asumir que toda decisión en el orden de la didáctica tiene consecuencias en los sujetos que queremos formar. Que se permita revisar los efectos subjetivos de las pedagogías denominadas constructivistas, psicológicas o centradas en el niño.



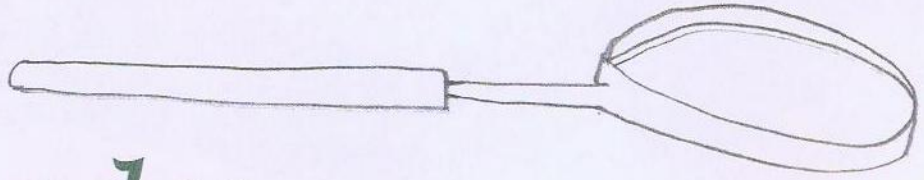


—¿Es el jardín un lugar que brinde igualdad de oportunidades?

—El conocimiento escolar, ese capital cultural que sigue puesto en valor socialmente, es el modo de garantizar un piso común, para todos, en una sociedad y un tiempo histórico determinado. Ese piso, que a principios del siglo XX gozaba de una transparencia proverbial, hoy exige una fuerte intencionalidad y esfuerzo, inclusive para ser enunciado. Esto es aún más evidente en el nivel inicial, un nivel donde reina una cierta invisibilidad respecto a qué enseñar, cómo acreditar

lo enseñado y en qué tiempos prudentes llevarlo a cabo. En síntesis, asumir el potencial inclusivo del nivel implica comprometerse íntimamente con la visibilidad de este piso común, lo que obliga a tomar decisiones fuertes para su construcción transparentando tiempos, contenidos, prácticas y evitando así la dispersión no deseada con el desagradable efecto de resultados disímiles, diferenciales y que, por ello, no favorecen la inclusión”.

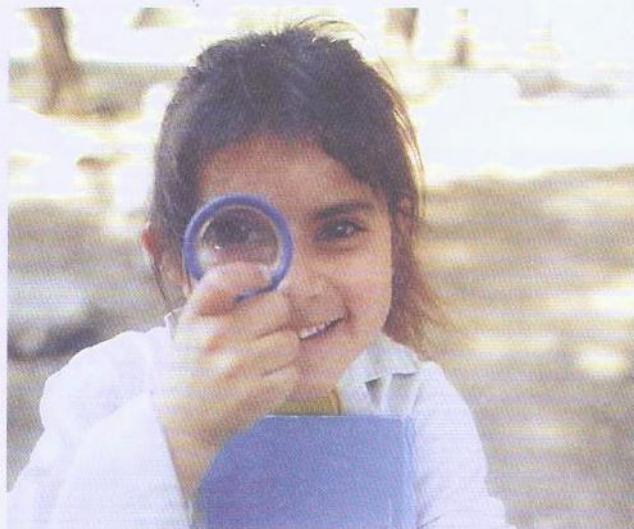
Por N.R.



*grandes
expertos,*



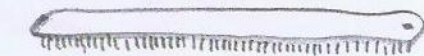
*pequeños
escritores*



En el marco de una experiencia orientada a fortalecer el aprendizaje en el área de Lengua, los alumnos de primer grado de la escuela Lazcano Colodrero escribieron el libro "Mis Bichitos". El trabajo forma parte del "proyecto de las 108 escuelas" y tuvo como objetivo que los chicos avanzaran como lectores y escritores a partir de una secuencia centrada en ser expertos en un tema.

Una persona experta es aquella que sabe más que el común de la gente acerca de un tema determinado, es decir, que tiene conocimientos extraordinarios en una materia. Siempre es más fácil transmitir y materializar un conocimiento cuando se maneja mucha información; esto garantiza que haya más para decir. Con esta premisa, en la escuela urbano marginal Javier Lazcano Colodrero (en el barrio Argüello Norte), se llevó a cabo una experiencia para fortalecer el aprendizaje en el área de Lengua. El trabajo consistió en que los chicos se hicieran expertos en un tema, en un contexto de estudio, y con un claro propósito comunicativo: informar a otros a través de textos producidos por ellos mismos.

"Cuando uno habilita a los niños como lectores y escritores plenos, no hay límites para aprender", explica Paula Basel, coordinadora de este proyecto que forma parte del



Fortalecimiento Pedagógico a 108 Escuelas Urbano Marginales y que lleva a cabo la UEPC y el Ministerio de Educación. "La propuesta incentivaba a los alumnos a participar de diversas y continuas situaciones de lectura, siempre pensando en la posibilidad de producir y publicar textos donde ellos mismos informarían a la comunidad sobre ese tema que habían investigado", continúa Basel.

Los pasos de la experiencia

Con este proyecto –que se realizó en los primeros grados– se buscó habilitar a los alumnos como sujetos capaces de tomar decisiones y, sobre todo, fortalecerlos en el ámbito del lenguaje. Para esto, atravesaron situaciones de lectura y escritura, tanto individual como colectiva: "Primero se les propuso escribir solos y dibujar todo lo que sabían



sobre los insectos, que fue el tema elegido”, explica Basel. “Teníamos mucho material de lectura, entonces fuimos induciendo a los chicos a escogerlo. Seleccionamos los bichitos que íbamos a estudiar, priorizando aquellos que podríamos encontrar en esta zona”, aclara Susana Alloa, una de las maestras que participó.

Una vez que cada grupo ya contaba con material suficiente, se pasó a una segunda lectura, exploratoria, que consistió en que los chicos buscaran en los libros y le dictaran al docente sobre los insectos encontrados.

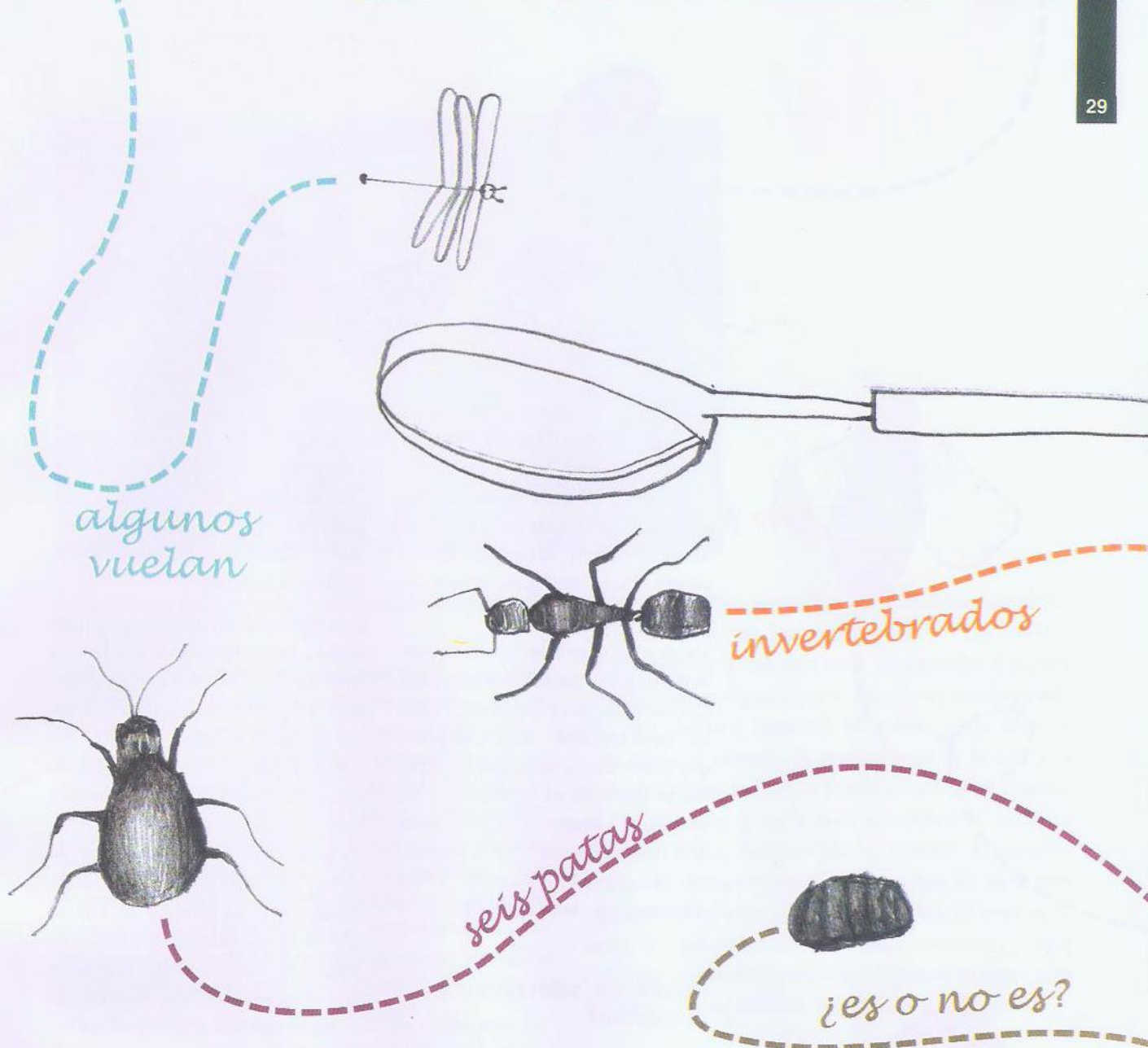
Un punto importante fue que los estudiantes pudieron establecer un contacto directo con enciclopedias, libros y revistas especializadas, una bibliografía alejada del tradicional manual de grado y que les abre un abanico mucho más amplio de expresión, tanto oral como escrita. En ese sentido, la lectura de los textos científicos fue uno de los desafíos del proyecto. “Justamente es la

escuela la que debe permitir que los chicos tengan acceso a ellos”, afirma Basel. “En primer ciclo, se trabaja con textos literarios y cuando comienza el segundo no se ha construido una representación sobre el discurso expositivo. ¿Cómo entramos eso en primer grado? Leyendo enciclopedias, diccionarios temáticos, fascículos”.

De este modo, a partir de esa práctica de lectura que tuvo que ver con la necesidad de “experticia” en un tema científico, se generaron las condiciones para que también al momento de escribir, los alumnos tuvieran sobre qué hacerlo. “Los chicos se pueden hacer una representación del discurso expositivo escuchando ese discurso, y si en su contexto familiar no son los textos que más circulan (en la mayoría de los hogares no está instalado el hábito de la lectura), en la escuela sí tienen que estar presentes”, agrega Basel.

“En los proyectos de escritura, las prácticas dan un contexto significativo al trabajo. Los chicos ‘leen para’, ‘escriben para’... Esta idea de que hay otras personas que van a leer el trabajo de uno es muy estimulante. Hace que surja en ellos un interés mucho más fuerte para que se investigue”, explica Alejandra Casas, maestra de apoyo de la UEPC.

El hecho de “escribir para”, se trabajó mucho durante las clases. “¿Quiénes pueden leer nuestros fascículos? ¿Para quién podemos escribir?”, preguntan las docentes. “¡Los grandes, las señas, los papás, los de sexto que saben leer!”, responden los chicos. Después de intercambiar opiniones, coincidieron en que su público iba a ser bastante amplio, abarcando hasta los niños del jardín ya que, si bien no saben leer, el fascículo incluiría “dibujitos” para los más pequeños.



Talleres con las familias

Esta experiencia, que empezó en setiembre y terminó el 4 de diciembre de 2006, tuvo como protagonistas no sólo a los alumnos y a las docentes, sino que además participaron algunas mamás y abuelas. La idea era que intervinieran en el proceso de búsqueda de información, el armado de las guías de investigación y, en última instancia, ayudarían a los chicos en la recolección y clasificación de los insectos.

Para los docentes, trabajar con los padres se planteó como un verdade-

ro desafío. “Nunca me había animado a convocarlos por miedo a no saber manejarlos, no sabía cómo era trabajar con ellos y mucho menos sabía cuál iba a ser su respuesta”, confiesa Susana Ulloa, al tiempo que agrega: “Sin embargo, participaron activamente y pudimos coordinarnos muy bien. Sin dudas es una experiencia para repetir”.

Por su parte, Alejandra asegura que “los padres que vinieron se movieron muchísimo, nos acompañaron a lo largo de todo el proyecto: ayudaron a hacer la guía de observación y

constantemente nos acercaban material que iban encontrando en libros y revistas. Además, cada mamá se hizo cargo de un grupo de alumnos y se encargaron de orientarlos, tanto en la recolección, como en la clasificación de los bichos”.

La docencia de los padres

“La nena mía hacía todo tipo de comentarios de lo que habían aprendido en la clase, después nos poníamos a buscar insectos en los libros y también buscábamos en el patio”,



dice Ana Oyola, mamá de Maira. “Como Agustina le tenía miedo a los bichos se los tenía que buscar yo”, confiesa Gladis Escudero. “Mi nene iba solito a buscar los insectos, hablaba todo el tiempo de ellos”, cuenta Tania Aguilera, mamá de Agustín.

Todas coincidieron en que lo importante fue poder participar y compartir con sus hijos esta experiencia. “Creo que tanto los papás, como cualquiera que esté a cargo, tiene que acompañar al chico en el aprendizaje. Mi nieto, que siempre mira programas de animales, estaba muy interesado en las clases”, asegura Silvia Albornoz, abuela de Fernando.

Recolectar, seleccionar y... ¡a escribir!

Junto con los padres y docentes –y después de haber armado las guías clasificatorias– los alumnos salieron en búsqueda de insectos. Una vez en el aula, debían observarlos con una lupa y escribir su nombre. En ese momento se daban nuevas situaciones de lectura exploratoria individual de los libros para recolectar más información y así poder completar las fichas.

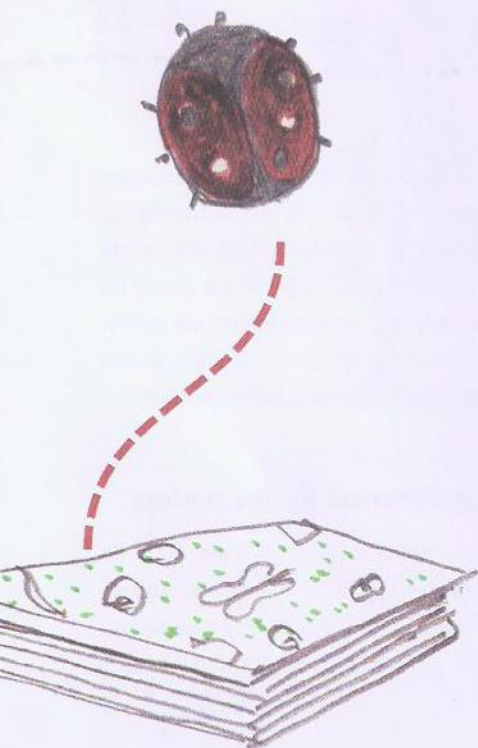
“Mientras buscábamos los bichos encontramos un ciempiés”, dice un alumno. “Pero a ese no lo pusimos en el libro porque los insectos tienen seis patas solamente”, le contesta otro. “Entonces, ¿qué bichos estudiamos?”, pregunta la maestra

Graciela Sajardo, quien también formó parte de la experiencia, y a coro los alumnos responden: “Bichos bolita, cascarudos, hormigas, vaquitas de San Antonio, abejas”. “Ahora sabemos mucho de bichos”, exclaman.

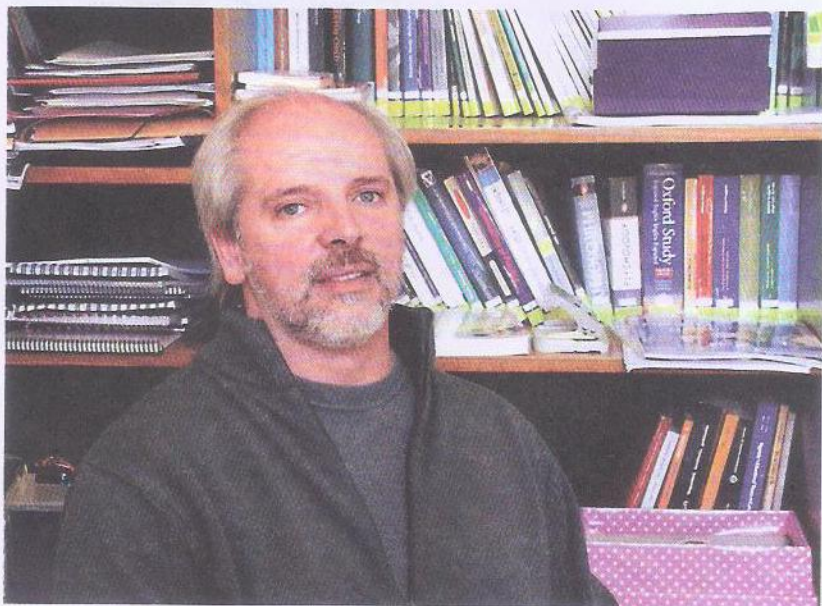
Los últimos pasos estuvieron orientados a la producción de una lámina informativa. “En este punto se produjo un intercambio colectivo acerca de ‘qué’ y ‘cómo’ escribir las láminas”, explica la coordinadora. Así, cada grupo realizó una lectura más exhaustiva del material seleccionado que incluyó la toma de notas de información relevante. Finalmente, se produjo la lámina (de escritura individual), luego de establecer cómo vincular la imagen con el contenido. “Mis bichitos” es el título que los alumnos eligieron para el libro y “Los exploradores de primer grado”, el nombre de la colección.

Después de unos meses de haber finalizado el proyecto, los resultados que están a la vista son muy positivos: “Ahora que estamos en segundo grado, se nota una diferencia entre los chicos que participaron el año pasado de la experiencia y los que son nuevos. El hecho de que hayan buscado en libros y revistas ayuda mucho, tanto a la hora de la lectura como de la escritura”, señala Graciela.

Por N.R.



“Sospechar de la educabilidad de los pobres es cuestionar su humanidad”



Un término nuevo se instaló al ritmo de las políticas neoliberales y la reforma educativa: la “educabilidad”. El término no se usó en forma inocente. Se utilizó a nivel académico para fundamentar los motivos del fracaso escolar en los niños y jóvenes de los sectores carentes. Y se instaló con fuerza en documentos de trabajo de los organismos internacionales, calando hondo en lo cotidiano del trabajo áulico.

Ricardo Baquero, Licenciado en Psicopedagogía, investigó el llamado fracaso escolar en escuelas lindantes de la Universidad Nacional de Quilmes, donde es profesor, y desarrolló esta tarea desde la Facultad de Psicología de

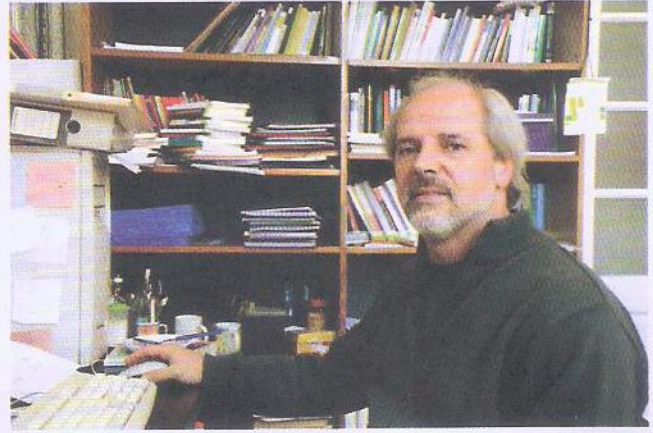
la Universidad de Buenos Aires dedicándose, especialmente, a ver qué pasaba en lo que fue el tercer ciclo de Educación General Básica de la provincia de Buenos Aires.

“Se aborda el tema del fracaso escolar de una manera reducida al individuo. Lo que yo busco es no perder la perspectiva de qué es realmente un fracaso escolar, sobre todo en los sectores sociales bajos. Ya en los 80 la pedagoga María Angélica Luz planteaba no atribuir el fracaso escolar a variables centradas en el individuo. Sin embargo, no se tiene en cuenta eso cuando se habla de las denominadas condiciones de educabilidad de los niños de sectores populares. Esta posición, que parece progresista, en verdad es similar a la vieja confección de déficit”, explicó el profesor universitario.

El término también “se sigue usando en documentos de IIPPE UNESCO del año 2000 que hablan, con más cuidado y sutileza, de necesidad y significan esto como un problema de educabilidad”, advirtió.

“Poner bajo sospecha la educabilidad de los niños pobres es poner en sospecha su humanidad”, sentenció el investigador.

Baquero recurre a la historia y asegura que lo que hay detrás “es un problema tan viejo como el de la inclusión escolar de los niños castigados por la pobreza”. “Curiosamente se



instaló en América Latina el debate en torno a las posibilidades y límites que parece tener la acción educativa, sobre todo con relación a las posibilidades de atención a los niños y jóvenes de los sectores populares”.

Esa discusión, aseguró, “no hubiera estado presente en los años 70, donde nadie hubiera puesto en duda la posibilidad de los analfabetos de recibir educación”.

“Lo curioso, por cierto –continuó–, no consiste en la presencia del tema, dado lo persistente o creciente de las condiciones de pobreza. Lo que sin duda merece una atención particular, y cierta discusión enérgica, es la cuestionable y triste significación dada en ocasiones a este viejo problema, al enunciarlo como una sospecha sobre si los niños y jóvenes que atraviesan duras condiciones de crianza y vida, resultan sujetos educables”.

El investigador convocó a los académicos pero también a los educadores en ejercicio a instalar este debate en las aulas porque “no hay que olvidar que no se puede hacer abstracción (a la hora de hablar de fracaso escolar) de la oferta que está ofreciendo la escuela”. “No es un problema que dependa sólo de las capacidades de los chicos. Hay que pensar un modelo que tenga en cuenta sus expectativas y una orga-

nización escolar facilitante del aprendizaje, no necesariamente estar presos del pensamiento que todos deben avanzar a un mismo tiempo, por edad, por ejemplo. Ese formato es disciplinante, violento y riesgoso”.

Opinó que es equivocado creer que el formato escolar “es óptimo”, haciendo abstracción del problema político que da una oferta inadecuada y pone en duda la educabilidad del 50 por ciento de los chicos. “Esto es ignorar el problema real y dejar de pensar en cómo debería ser la oferta educativa para ser inclusiva”, dijo.

Baquero se preguntó, también, cómo la sociedad se propone “una educación emancipatoria” si sospecha de la posibilidad de apropiación de aprendizajes básicos de una parte importante de los alumnos, invitando a reflexionar sobre “el sentido político de la experiencia escolar”. La escuela, para el investigador “es un espacio histórico y políticamente construido”, razón de más para propiciar el debate en torno a la habitual y recurrente sospecha que suele sostenerse sobre la naturaleza (biológica, étnica o cultural) de los niños y jóvenes que no se ajustan al formato que la propia institución impone.

En su investigación, Baquero cita colegios que tienen experiencias educativas diferentes y que encuentran alternativas al problema de la inclusión. A modo de ejemplo, se refirió a la experiencia de las no graduadas que flexibilizan la promoción de sus alumnos, donde se progresa por ciclo, por áreas o por grupos, no regulados por la lógica de la edad. Escuelas experimentales que desarrollan sus actividades en la provincia de Buenos Aires (donde hay un grupo de dieciséis) y en otras provincias, como en San Luis.

A modo de cierre, Baquero insistió en repensar la escuela y recordó que una autora francesa que investigó el funcionamiento del modelo escolar demostró, por ejemplo, que “un solo docente al frente del aula”, para algunos resultaba “beneficioso” porque hacía más lento el aprendizaje de los niños de sectores populares y “el pensamiento oficial entendía como bueno que esos niños estuvieran más tiempo dentro de un sistema disciplinado como es la escuela”.

Por M.B.

¿Hablamos de lo mismo?



Diferentes sectores coinciden en hablar de la necesidad de tener educación de

calidad

y buenas escuelas para lograr la inclusión social y formar mejores ciudadanos. Pero, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de calidad educativa?



Calidad educativa:
**¿Hablamos
 de lo mismo?**



Personas que forman personas

“Se habla de ‘calidad educativa’ como si se tratara de un término aséptico, como si fuera algo inmanente que no dependiera del contexto. Y en el caso de la realidad social y educativa en Argentina, creo que es necesario hacer una salvedad.

En nuestro país, a los centros educativos –ya sean primarios, secundarios o universitarios– se les pide lo que la sociedad no hace. Por un lado, se les exige que eduquen en valores, que desarrollen la cultura del esfuerzo, que apuesten a la superación, y por el otro, la sociedad canoniza el golpe de suerte, reivindica al chanta y festeja el ‘Bailando por un sueño’.

Las instituciones educativas son el reflejo de lo que todos nosotros somos. La escuela no puede ser exigente con un alumno si después van los padres a quejarse de la nota que el docente le puso a su hijo o si la Justicia hace pasar de año a un chico que repitió.

Antes que nada, es la sociedad la que tiene que decidir cuáles son los valores que va a premiar y cuáles son las conductas que va a castigar. En la medida que no haya un ‘Estudiando o trabajando por un sueño’, las instituciones educativas van a tener que hacer el doble de esfuerzo para lograr sus objetivos.

Evidentemente esto implica instituir nuevamente la autoridad de la escuela –que se encuentra destituida– y revalorizar el rol de los educadores: jerarquizar su carrera –la del docente no es una carrera universitaria– y remunerarlo adecuadamente. Pero ade-

más, el educador tiene que volver a ser socialmente valorado y debe salir del lugar de la victimización, el ‘no puedo hacer nada’. No puede restringirse a ser ‘trabajador de la educación’, como si su tarea fuera únicamente del orden laboral, porque su materia prima son las personas con las que establece relaciones.

Haciendo esta aclaración, se puede decir que la educación de calidad es aquella que involucra a toda la persona. No es sólo llenar de conocimientos al alumno (basados en una concepción enciclopedista), sino formar personas. Esto es, atender no sólo los aspectos intelectuales, sino los afectivos y valorativos, para que el chico pueda ser capaz de tomar decisiones propias.

Una escuela no es buena porque tenga computación o inglés, sino porque puede acompañar a la persona en su proyecto de vida. Esto no quiere decir que las condiciones no sean importantes, sino que las herramientas solas no educan a las personas. Yo puedo tener internet pero usarlo para ver pornografía.

Son los docentes los que hacen a la calidad de la educación: son las personas las que hacen a las personas. Un profesor comprometido, motivado, responsable, hace alumnos comprometidos, motivados y responsables”.

Padre Rafael Velasco
 (Rector de la Universidad
 Católica de Córdoba)

Cumplir el mandato fundacional



“Para mí, hoy, una buena escuela, un buen jardín o cualquier institución educativa debe dedicar todo su tiempo a cumplir, gestionar y optimizar el mandato fundacional, es decir, enseñar y aprender. Hoy las instituciones están cruzadas por asistencialismo, mucho trabajo administrativo, quedando lo pedagógico para último momento. El acento, para mí, hay que ponerlo en recuperar ese mandato fundacional para las que fueron creadas las instituciones educativas, cada una con su especificidad e identidad que le da cada Nivel del Sistema Educativo. En el Jardín de Infantes que yo dirijo, se prioriza el Área Artística, ya que se considera que el ‘Arte’ proporciona acciones únicas para el desarrollo de cualidades personales como la expresión creativa natural, valores sociales, morales y la autoestima; es decir, que las propuestas de enseñanza son planificadas desde la Educación Artística articulando a las demás áreas y disciplinas del currículo propuesto para el Nivel Inicial, sala de 4 y 5 años. El juego ocupa un lugar de privilegio porque el niño, a través de él, comunica todo lo que conoce y lo que no conoce, lo que quiere y lo que no quiere, procesa angustias y temores. Es decir, expresa a través de él y se vuelve así más plástico, flexible, modifica sus defensas, logra más armonía entre lo que siente y lo que manifiesta. El docente ha de planificar y dar intencionalidad pedagógica a la propuesta lúdica con organización sistematizada de objetivos y contenidos comprendiendo que ello no implica ‘traicionar la esencia del juego’. La relación entre maestra-alumno debe ser de permanente interacción, ya que existe una vida del aula como sistema social abierto, de comunicación e intercambio. Allí se estructuran espacios y tiempos, se realizan agrupamientos flexibles de alumnos y docentes. Se trabaja cooperativamente, a través de ensayos, exploraciones, investigaciones, con aceptación de errores y sus modificaciones para el logro de procesos de interacción permanente, lo que permite, según mi experiencia, llegar más y mejor a la comunidad donde está inserta la institución.”

Montserrat Sedano (Directora del Jardín Marcos Sastre, Cruz del Eje)

Más práctica

“Los comerciantes, que solemos emplear a los chicos que salen del secundario y de la universidad, no notamos que existan diferencias significativas entre las escuelas públicas y las privadas, o entre las más conocidas y las que no: no hay un parámetro para decir cuáles son buenas y cuáles no. Salvo excepciones, las instituciones educativas no les enseñan a los jóvenes a desenvolverse en la sociedad. Los alumnos salen crudos a la calle, sin capacitación ni prácticas que le permitan atender un mostrador, enfrentarse al público o desarrollar la teoría que han recibido. Una educación de calidad debería contemplar prácticas en empresas y comercios durante un mes, de manera que los chicos pudieran ver cómo funciona, en la realidad, lo que están aprendiendo en la escuela o en la universidad. Esto implicaría hacer convenios con el sector empresario, tener reglas de juego claras, para que los comerciantes no se vean afectados, por ejemplo, impositivamente. La idea es que los jóvenes puedan ver que una cosa es lo que ocurre en la calle y otra, lo que dicen los libros. Si el secundario no va acompañado de una práctica real de trabajo, a los chicos les cuesta muchísimo agarrar vuelo. Los empresarios estamos desesperados buscando gente que tenga práctica.”

De la misma manera, para lograr calidad educativa se debería hacer un previo análisis de los conocimientos de los docentes. Los maestros y profesores deben aggiornarse y actualizarse, no sólo en los contenidos de las materias, sino sobre los temas que les importan a los alumnos. Los docentes tienen que hablar el mismo idioma con los chicos, si no, los pibes hacen lo que quieren y no les interesa aprender.”

Mario Campise
(Presidente de la Cámara
de Comercio de Córdoba)

Calidad educativa:

¿Hablamos de lo mismo?



Compromiso y participación

“Los docentes tienen que trabajar –junto a los preceptores y los integrantes del gabinete– para conocer lo que pasa con cada alumno o con los distintos grupos y actuar cuando se detectan problemas relacionados con el rendimiento académico, modificando las estrategias pedagógicas. Desde la gestión, en tanto, es importante promover espacios de encuentro y trabajo democrático con el equipo docente, la cooperadora y los padres. Esto supone participación y compromiso: una tarea que no resulta fácil y que implica mucho trabajo. Pero una buena escuela es, para nosotros, el lugar donde todos enseñan y aprenden: alumnos, docentes y padres. Una educación de calidad es integral y comprende tanto la adquisición de conocimientos, como la formación actitudinal.

Una de las estrategias que hemos utilizado es ofrecer actividades extra escolares que generan mucho interés por parte de los alumnos. Hemos implementado un sistema de tutorías para que los chicos que tienen dificultad con alguna materia o con algún tema o que necesitan reforzar sus conocimientos y no pueden pagar un profesor particular, puedan consultar con los docentes los sábados. También, esos días, muchos vienen a jugar al ping pong o al ajedrez. Todos los años, por otra parte, organizamos la Expo Balseiro, las olimpiadas electrónicas en las que los alumnos exponen sus trabajos.

También nos ha resultado enriquecedor hacer viajes o campamentos donde el objetivo fue aprender a escuchar, respetar y cuidar el lugar a donde se iba en representación de la institución. Estos proyectos de convivencia en los que participan docentes, preceptores y los alumnos generan vínculos y compromisos muy fuertes que luego redundan en una mejor convivencia.

Nosotros también insistimos en la formación laboral porque cuando los chicos egresan tienen que saber cómo se consigue un trabajo y tener un buen desempeño en una empresa. En ese sentido tenemos un programa de pasantías para los alumnos de 5° y 6° año que constituye un parámetro para ver cómo estamos y nos permite modificar algunas variables o incorporar nuevos contenidos para mejorar la enseñanza.

La escuela es una institución dinámica, en constante movimiento, y esto nos obliga a revisar contenidos, proyectos y actividades, y reunirnos para establecer acuerdos, consensuar las iniciativas y luego llevarlas adelante”.

Pedro Nieva (Director de la Escuela Técnica José A. Balseiro, de Córdoba)



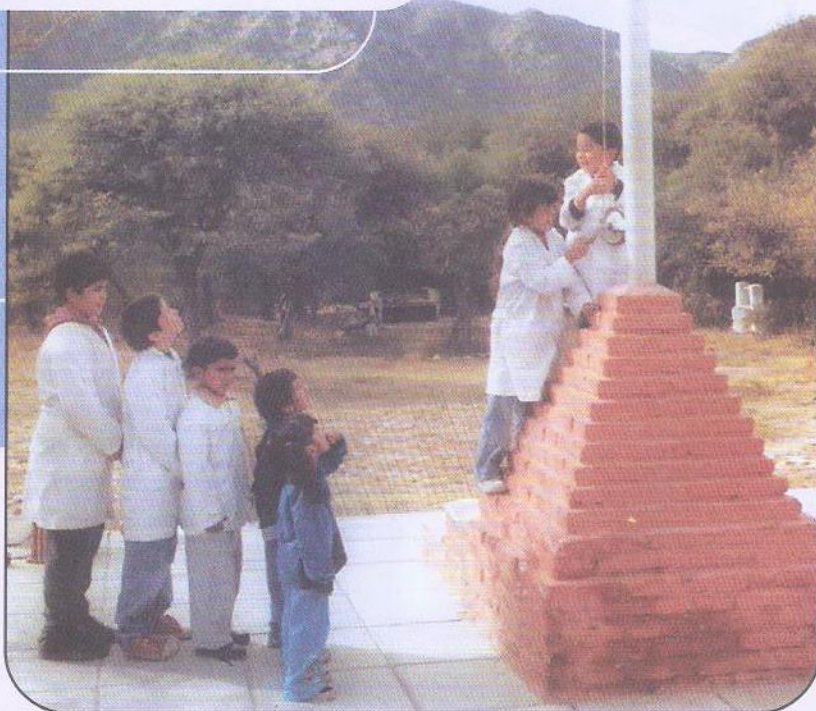
Una tarea ardua

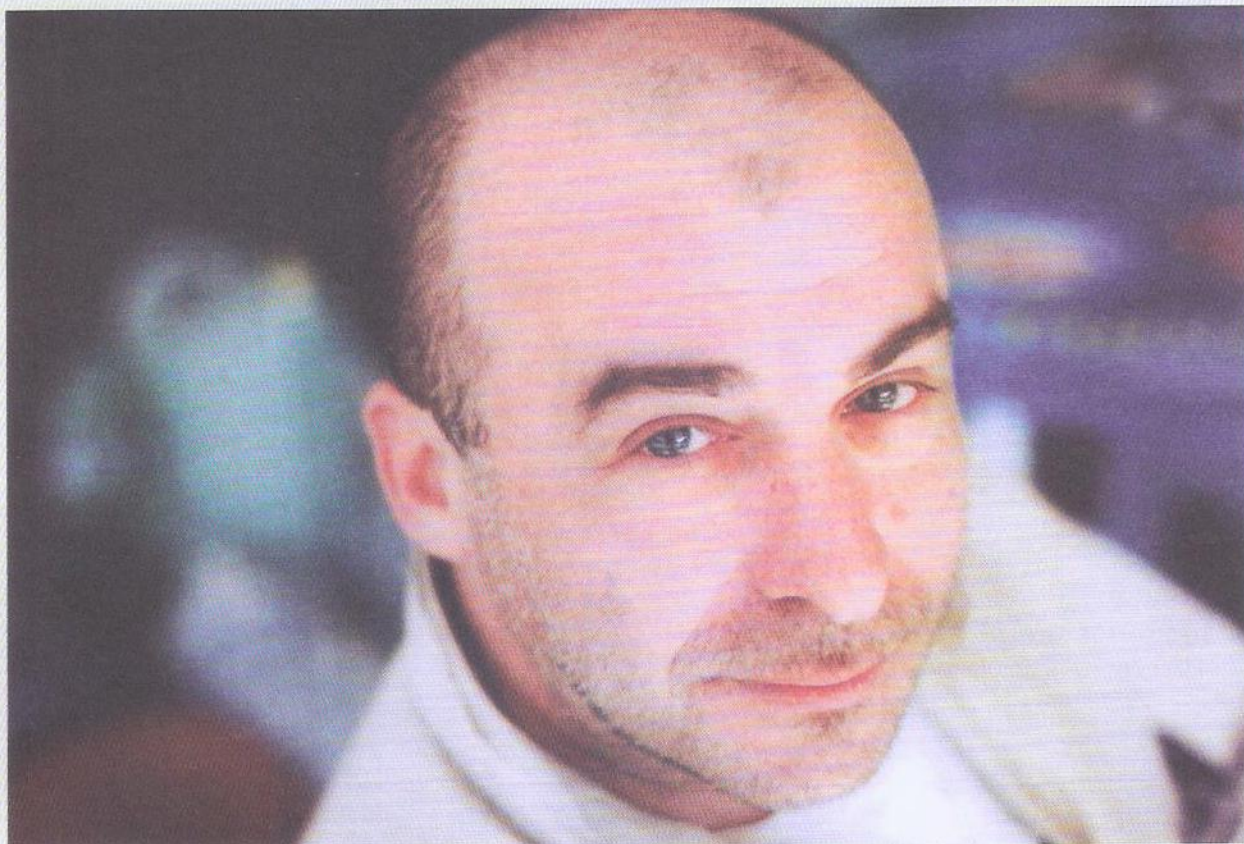
“Entiendo que hablar de ‘calidad’ de un establecimiento educativo implica tratar de definir un concepto complejo, difícil de medir con indicadores, por elaborados que éstos sean. Preferiría hablar de qué considero necesario para que un establecimiento educativo sea una ‘buena escuela’, y ante las complicadas condiciones sociales en que nuestras escuelas desarrollan su actividad, soy perfectamente consciente de lo arduo que puede resultar alcanzar logros cuya enunciación parece sencilla. Creo que una buena escuela debe generar un clima de convivencia y respeto por las diferencias entre todos sus integrantes, incluyendo las familias de los alumnos; que una buena escuela debe promover la necesidad y la capacidad para estudiar y aprender, generando condiciones de superación permanente entre sus alumnos, dotándolos en cada etapa de las herramientas necesarias tanto para continuar con los escalones superiores, como para enfrentar situaciones de vida y de trabajo para quienes no pudieran continuar estudiando; que una buena escuela debe lograr que sus alumnos sean personas solidarias, respetuosas de los derechos humanos, críticas ante situaciones de injusticia, amantes de la paz, defensoras del ambiente, sin olvidar el derecho de cada miembro de la especie humana a una vida digna en la tierra.”

Dra. Hebe S. Goldenhersch

(Secretaria de Asuntos Académicos de la U.N.C.)

Calidad educativa:
**¿Hablamos
de lo mismo?**





Leer es conversar

“Emilio Salgari me contaba lo que le había pasado a Sandokán, el Tigre de la Malasia. Se levantaba de su sillón y a gritos me metía y me sacaba de las tormentas. Salgari temblando de frío y de amor me contaba, me arengaba, y yo era uno de sus ardientes marineros y sufría, porque el autor me hacía sufrir y temblar. Digamos que la sal, el olor de la sal lo descubrí en ese mar imaginario.

Dicen que detrás de todo gran escritor hay un gran lector y yo no soy un gran escritor, ni soy un gran lector. Escribo y leo.

Pero dejé de leer cuando sentí que tenía que decir, cuando quise mostrar más que mirar, cuando el amor me pudo y el desamor me desamó,

cuando me cansé de los poemas repetidos y de la sensación repetida.

Cuando era niño, y niño es aventura, leía aventuras. Soñaba las magias de corsarios y piratas. La adolescencia es sexo, hormonas salpicando la estirpe. Leía sexo. El amor es sexual pero la sexualidad no necesariamente es amor.

Amé la tierra, leí a Tejada Gómez y su incendio de tierra. Quería copular. Y vibré con el erkecharangoybombo repitiendo poemas de Benedetti. Me aburrió la santidad de la tierra y el mistol y la chicha. Y seguí leyendo hasta que empecé a escribir.

Detrás de todo gran escritor hay un gran lector.

¿Dejar de leer? Lea los manuales, sea un especialista en nada. Un semiólogo del pasmo. Abúrrase, pero lea, porque hay que leer. Hay que leer. Es un delito no hacerlo. No sea burro. No se a-burra. Lea lo que le asombre. Escriba leyendo lo que usted mismo escribió. Es tan lindo escucharse a veces, un ratito, con mate o un vino. Aunque a nadie le guste quién es usted, ni a usted mismo. Quizás, ahí esté el placer. Leer es esa intimidad que la conversación recrea. La lectura no termina en la escritura; la lectura sigue, recrea el pasado, da indicios de lo que vendrá”.

Ernesto Argañaraz, escritor

Novedades

Editoriales

100 experimentos de Ciencias Naturales

Agustín Rela y Jorge Sztrajman
AIQUE GRUPO EDITOR, 2006

Estamos ante un pequeño tratado de ayuda que nos da una mano para mejorar las clases de Ciencias Naturales. A través de él podemos descubrir junto a nuestros alumnos los sorprendentes universos de la mecánica, el teléfono, la electricidad. Son experimentos para poner en marcha en el aula.

Sexualidad: los jóvenes preguntan

Juan Luis Álvarez, Gayou Jurgenson,
Paulina Millán Álvarez
EDICIONES PAIDÓS, 2007

Los libros de sexualidad tienen, habitualmente, mucho de moralidad. Este es una excepción. Sus autores logran, en forma amena y atractiva dar respuesta a temas difíciles.

Esta es una recopilación de interrogantes (unos cinco mil), con sus respectivas respuestas, realizado en base a lo receptado a través de un servicio gratuito de asesoría telefónica y de Internet del Instituto Mexicano de Sexología. Es también una ayuda para padres.

Pedagogía de la tolerancia

Paulo Freire
EDITORIAL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 2006

Entendido desde la concepción de convivir con el otro, con el diferente, este libro póstumo de Freire es una recopilación de entrevistas, declaraciones, cartas, testimonios y fragmentos de textos originales, realizado por Ana María Araújo Freire, su esposa.

"No puedo pensar la educación fuera del problema del poder, que es político. Es necesario que los educadores estén advertidos de eso, la educación es un acto político", dice en uno de sus párrafos y añade: "el educador es un político, es un artista, él no sólo es un técnico que aprovecha las técnicas que emplea la ciencia. Y por eso él mismo tiene que optar, y esa opción es política, no puramente pedagógica, porque no existe esa pedagogía pura". Leer a Paulo Freire es leer la esperanza.

Jugadores serios en el aula primaria. Cómo capacitar a los niños mediante experiencias de aprendizaje activo

Selma Wassermann
AMORRORTU EDITORES, 2006

Con numerosos ejemplos de actividades curriculares este libro expone en forma clara una orientación en marcha llamada "jugar analizar, y volver a jugar"

que alienta el pensamiento y el aprendizaje activo. Pensado para ayudar a salvar la brecha que existe entre las ideas y su aplicación en las aulas.

Ciencia con creatividad

Marcelo Leonardo Levinas

AIQUE GRUPO EDITOR, 2007

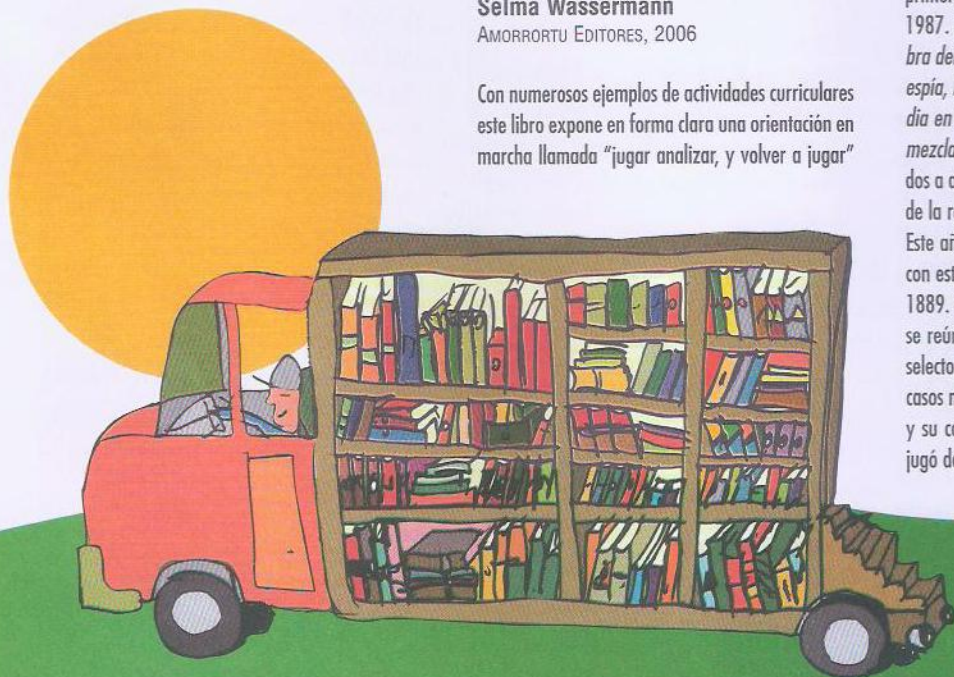
Este libro, es una reedición con cambios y adaptaciones del publicado hace 20 años, donde se mantiene el objetivo inicial de ser de utilidad para aquellos maestros sin formación específica en Ciencias Naturales. "Maestros ¿dice el autor? que muchas veces y por diferentes razones, actúan en soledad y cargan con esa sensación justificada de desconfianza y de recelo hacia los temas de las ciencias que los programas les exigen enseñar" y añade que la labor docente "no sólo debe consistir en orientar a los alumnos y cooperar con su formación sino también en incorporar la creatividad".

El enigma de París

Pablo De Santis
EDITORIAL PLANETA, 2007

Pablo de Santis nació en Buenos Aires en 1963. Su primera novela, *El palacio de la noche*, apareció en 1987. Luego publicó *Desde el ojo del pez*, *La sombra del dinosaurio*, *Pesadilla para hackers*, *El último espía*, *Lucas Lenz* y *el Museo del Universo*, *Enciclopedia en la hoguera*, *Las plantas carnívoras* y *Páginas mezcladas*, entre otros libros, en su mayoría destinados a adolescentes. Fue guionista y jefe de redacción de la revista *Fierro*.

Este año 2007 gana el Premio Planeta de narrativa con esta novela que se desarrolla en París en el año 1889. Doce detectives, (los más famosos del mundo) se reúnen con motivo de la Exposición Universal. El selecto club tiene la misión de revelar al público sus casos más célebres, la filosofía de cada investigación y su concepción del crimen. ¿Quién de nosotros no jugó de niño con un rompecabezas?



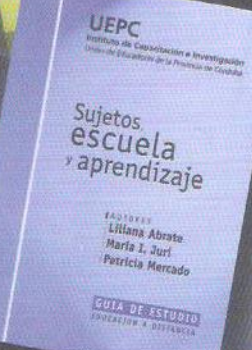
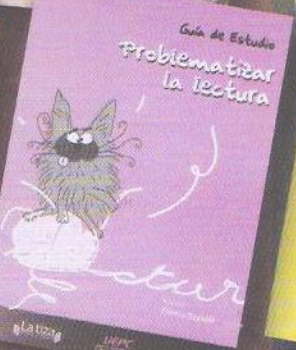
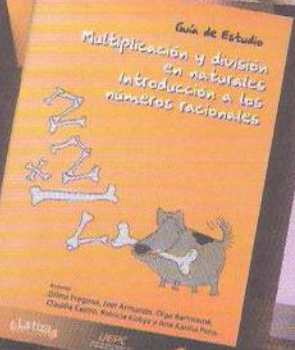
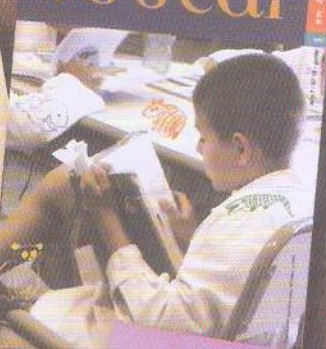
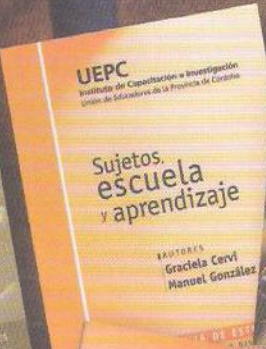
UEPC

en la Feria del Libro



UEPC

EN DEFENSA DE LA EDUCACION Y LOS EDUCADORES



Colección Vaquita de San Antonio (de 6 a 12 años)



Colecciones infantiles y juveniles

Novedades 2007



- **Lista de Honor IBBY 2008.** Elegido por la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de Argentina (ALIA), como mejor obra literaria para integrar la Lista de Honor de la Organización Internacional para el Libro Infantil y Juvenil, con sede en Suiza.
- **Destacado ALIA 2006** en la categoría cuento.
- **Premio Accésit** de la Cámara Argentina de Publicaciones 2006

El árbol de lilas

María Teresa Andruetto
Liliana Menéndez



Pajarraigos

David Wapner
Claudia Degliuomini

¿Han escuchado hablar de los pájaros con raíces? ¿Que no? Si la respuesta es no, entonces ésta es una buena oportunidad para conocer su historia y de cómo se las arreglaron para seguir viendo nuestro mundo desde arriba. Tema: Las posibilidades de la naturaleza



Gol

Margarita Mainé
Carolina Farías

A Lisandro siempre le dicen que para hacer un buen gol, hay que tomar carrera. Pero... ¿cuánto? Bueno, eso corre por cada uno. Para algunos es suficiente un par de metros, pero para Lisandro, de quien depende que su equipo gane o no el partido, ¡es todo un mundo! Tema: La individualidad juega en equipo

Colección Bicho bolita (de 2 a 8 años)

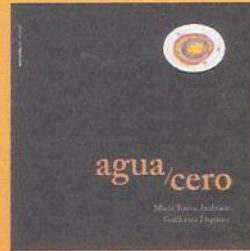
Libros para chicos inquietos y grandes curiosos



Un barco muy pirata

Gustavo Roldán
Roberto Cubillas

La pulga, el piojo y sus amigos tienen unas ganas tremendas de conocer tierras lejanas y saber cuáles son las tres cosas por las que vale la pena vivir. Una vez más, Gustavo Roldán nos transmite el valor de la solidaridad y de la amistad en los momentos difíciles.



agua/cero

María Teresa Andruetto
Guillermo Daghero

¿Un libro con lluvia? ¿Una lluvia en un libro? Poemas, juegos de palabras, caligramas y sopas de letras repletos de sonoridad. Esencia de creatividad concentrada para hacernos descubrir lo más placentero de las letras.



El globo azul

Julia Rossi
Jorge Cuello

Un globo azul puede aparecer en cualquier momento y seguirte adonde vayas. Luisa lo encuentra en la vereda de su casa un día cualquiera, sin imaginarse que el amor aparecerá justito detrás de él...

(de 9 a 17 años) Colección Veinte escalones

Novelas y cuentos para jóvenes lectores.



El pueblo de Mala Muerte

Sandra Comino
Mónica Weiss y Virginia Piñón

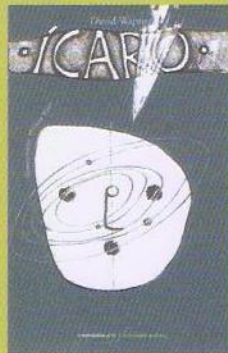
¡Hay pueblos en los que pasan cosas increíbles! Y quien diga que tales cuestiones no le ponen piel de gallina, que se anime a pasar una noche en el cementerio. El tema de la muerte, sus rituales y los comportamientos que provoca, anudan cada relato de este volumen de cuentos singular y entretenido... que conviene leer de día.



Quiero escapar de Brigitte

Eduardo Abel Giménez
Mónica Weiss

Brigitte. Único planeta de la estrella Nux, en el Cúmulo de Caba-renlaj. Hasta allí seremos transportados por este libro de ciencia ficción para conocer mundos inimaginables y personajes fantásticos. *Quiero escapar de Brigitte* trata sobre la búsqueda, la supervivencia y el poder.



Ícaro

David Wapner
Mónica Weiss

El asteroide Ícaro impactará la Tierra en apenas veinticuatro días. ¿Logrará la base espacial de Houston detener la catástrofe que se avecina? José Rudman, un niño de diez años, parece ser el único que está preocupado por esto y tratará de impedirlo. Su hermano, sus compañeros, sus hermanos y sus padres ignoran que la Tierra estallará en menos de un mes. Rusia cree que él es un espía. Su misión es cada vez más difícil...



Un perro llamado Cual

Renato Peralta
Mónica Weiss y Virginia Piñón

En un pequeño pueblo con río pasan sus vacaciones un niño, una niña, una tía enamorada, su pretendiente y un perro llamado Cual. Un cachorro que de tonto no tiene un pelo y que, a la siesta, patitas y rabo inquieto, se sumará a la pandilla para compartir unas aventuras inolvidables, propias de esos días placenteros que huelen a libertad.

Premio "Los mejores libros para niños y jóvenes 2007"

Categoría: Los tres imprescindibles de la biblioteca.
Banco del Libro, Sección IBBY Venezuela.

comunicarte

Itzaingó 167 • 7mo. piso • Córdoba
Tel: (0351) 426-4430 • www.comunicarteweb.com.ar

Disponibles en todas las librerías.

Envíos por contra reembolso con 10% de descuento para afiliados a la UEPC.

Solicite promotora: Tel. 0351- 4264430 - editorial@comunicarteweb.com.ar